

# La Química debe ser prioritaria en el VII Programa Marco

# H

oy nadie duda que el futuro de Europa depende de la I+D+i y de la capacidad de nuestras empresas para dotar del suficiente valor añadido a sus productos. Sin una apuesta decidida, la brecha con las economías emergentes –cuyos costes les permiten irrumpir fácilmente en los mercados- y la tradicional competencia estadounidense –mucho más dinámica-, seguirá ampliándose.

Es un hecho más que probado que una industria que no innova, que no investiga, no consigue subsistir en el mercado tan competitivo en el que nos movemos. Pero el impacto de la inversión en I+D+i no se reduce exclusivamente al ámbito económico sino que se traduce también de forma directa en beneficios ambientales, y es que la innovación es la que permite el desarrollo de los nuevos productos y tecnologías que proporcionan una mayor calidad de vida a nuestra sociedad y aseguran paralelamente una mejor protección del medio ambiente. Sin duda alguna, la sostenibilidad del planeta que hoy todos exigimos se sustenta en los avances científicos, y en este campo es precisamente la química la que asume el papel protagonista.

Desde hace tiempo, el sector químico –que no olvidemos es el mayor inversor privado en I+D+i con el 25% del total industrial de España- ha trabajado junto a otros organismos relacionados con la química para orientar parte de su investigación hacia áreas de una relevancia vital como por ejemplo el energético. Se sabe desde hace tiempo que no podemos continuar avanzando a costa del ritmo de consumo energético actual, por lo que la química ya se está empleando a fondo para desarrollar innovaciones tecnológicas capaces de proporcionar un uso más limpio de las energías convencionales y, simultáneamente, desarrollar materiales más estables y económicos, y métodos más eficientes para aprovechar, almacenar y transportar las energías renovables y alternativas como la solar, la de hidrógeno o la biomasa. En cualquier caso, no hay duda de que la química es el principal instrumento para seguir avanzando en la eficiencia energética.


En la misma línea, la I+D+i ha permitido a la industria química desarrollar y aplicar tecnologías y procesos cada vez más limpios y eficientes. Los datos son reveladores, ya que en el marco del Programa Compromiso de Progreso, las empresas han logrado, en diez años, reducir las emisiones y los vertidos un 54% y un 83% respectivamente por cada tonelada producida. Además, el sector químico es hoy

el único que, en el marco del Protocolo de Kioto, ha logrado reducir la cifra absoluta de sus emisiones de gases de efecto invernadero desde 1990, frente al incremento de casi el 50% que lleva acumulado el conjunto de nuestro país.

Por tanto, si queremos hablar de un Desarrollo cada vez más Sostenible, tendremos que hablar necesariamente de Investigación, de Desarrollo y de Innovación en el campo de la química porque si el primer concepto es importante, no lo es menos el camino para lograrlo.

Uno de los instrumentos comunitarios esenciales para incentivar la Investigación y la Innovación son los Programas Marco, y precisamente nos encontramos en pleno ajuste del séptimo, por lo que es necesario poner especial atención en su diseño e implementación. Por un lado, es prioritario estrechar el nivel de colaboración entre las empresas, las instituciones y organismos dedicados a la investigación, por lo que los programas deberían tener como base las propuestas de las Plataformas Tecnológicas. Asimismo, la química debería tener un tratamiento preferencial, habida cuenta de que la mayoría de los sectores, desde la automoción al energético, de las nuevas tecnologías al aeronáutico, basan en esta ciencia un porcentaje importante de su progreso.

Siguiendo esta línea, en los dos últimos años el sector químico ha estado trabajando junto a las entidades vinculadas a la I+D+i, promoviendo en España la Plataforma Tecnológica de Química Sostenible, un paso necesario para encauzar nuestros esfuerzos en áreas tecnológicas de vital importancia para la mejora de la competitividad y de la protección del medio ambiente, como son la nanotecnología, la biotecnología industrial y el desarrollo de nuevas reacciones, tecnologías y procesos.

En definitiva, las diferentes instituciones comunitarias que en estos momentos debaten el VII Programa Marco, deben ser conscientes de que la química y las plataformas tecnológicas con participación empresarial han de ser tenidas en cuenta como motor de la innovación si queremos una Europa verdaderamente competitiva y líder en el campo de la protección del medio ambiente. 

**Juan José Nava**  
Vicepresidente de FEIQUE  
jnc@feique.org